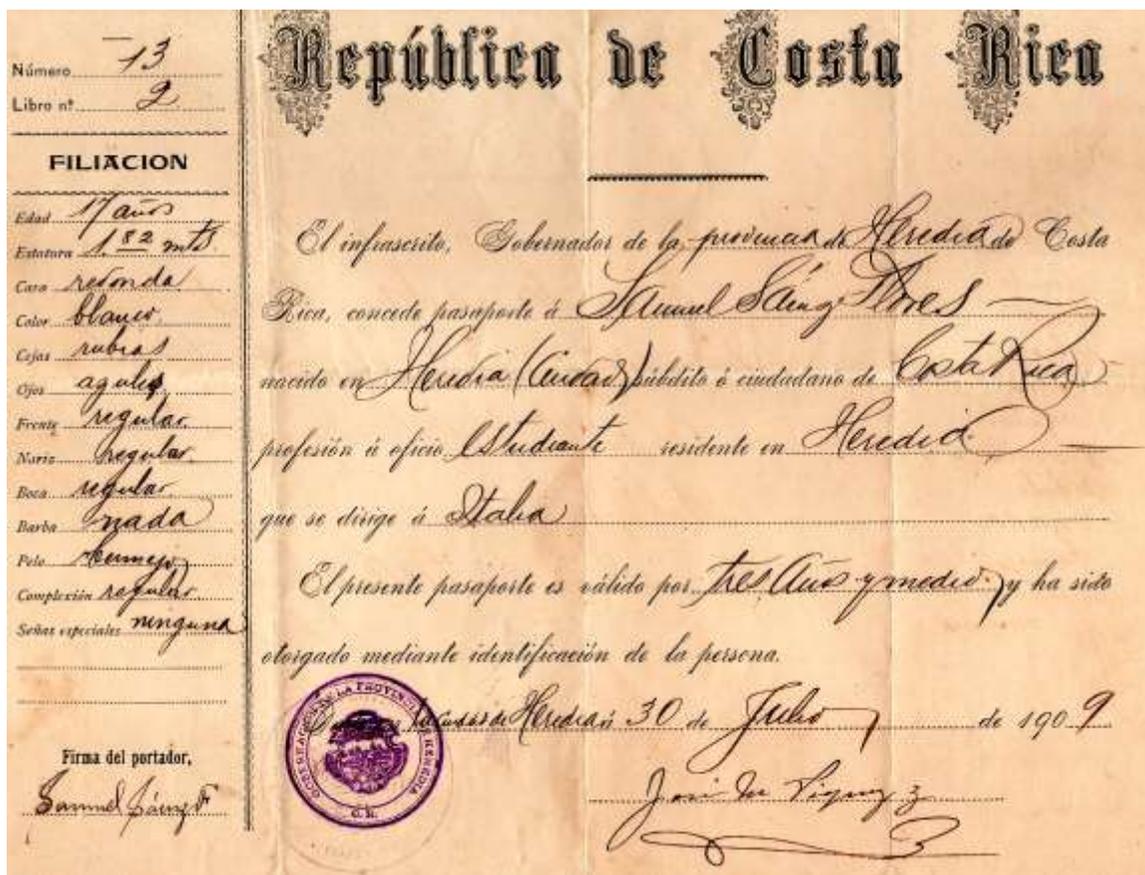


**CRÓNICA DEL VIAJE A ITALIA
DE DON SAMUEL SÁENZ FLORES
(Agosto-septiembre 1909)¹**



Pasaporte de Samuel Sáenz Flores, emitido en Heredia para su viaje en 1909.

El motivo del viaje a Italia de Samuel Sáenz fue para estudiar matemáticas en la Universidad de Bologna, considerada la más antigua del mundo. Recibió una beca de estudio del gobierno entre 1909 y 1910, y luego completó su formación universitaria con el título de ingeniero civil en 1914, regresando a Costa Rica a inicios de 1915, en plena Primera Guerra Mundial. Durante los dos últimos años, fue acompañado en Bologna por su hermano Ernesto.

¹ Manuscrito encontrado entre los papeles de don Samuel Sáenz, Biblioteca Sáenz-Flores.

Día 7 (de Agosto). ¡Día fatal! El momento de la despedida se acerca; hacemos cuanto podemos para retardarlo; pero la hora de partir se aproxima y es necesario decidirse. Haciendo alarde de viva alegría que estoy bien lejos de sentir, procuro por todos los medios que están a mi alcance tranquilizar a mi familia; tomo mi sombrero y me dispongo a partir. Marinita, mi hermana muy querida al verme que me dispongo a marchar busca apresuradamente su sombrero y me sale al paso, diciendo : “vamos Lico, vamos”. Me río de la ocurrencia; pero en mi interior el corazón llora de dolor. Buscar un dolor comparable al que se siente al separarse por largo tiempo de la familia! Os aseguro que no hallareis ninguno....

Salgo de mi casa; me despido con un brusco “Adiós”; a nadie doy la mano y a nadie abrazo; por qué ven que de hacerlo así me ha de faltar el valor para subir...

Hemos llegado a la estación; me acompañan Pancho, Nino, Neto y Marcos; poco a poco van llegando mis compañeros de colegio; el 4to y 5to año en masa; unos cuantos del 3er año; otros de 2do y otros de 1ero. Junto con mis compañeros vienen llegando mis profesores, señores José Ma. Orozco; Gonzalo Sánchez B.; José Dávila. Numerosas personas amigos míos y de Nino llegaron también; entre ellos estaban Don Albino Villalobos, Manuel Trejos, Alfredo y Luis Felipe González, Manuel Antonio Dobles, Romualdo Bolaños y muchos otros más. Ya se ve venir el tren; me despido apresuradamente de todos y subo a el. Parte; se pone en movimiento, y yo desde el balcón del último carro doy un postrer saludo a mis amigos y entro en el

interno del carro para no ver desaparecer a esa Heredia que tan gratos recuerdos tiene para mí. José Joaquín González, probablemente avisando el estado de ánimo en que me encuentro decide acompañarme hasta San José; procura apartar mi mente del pensamiento en mi familia y se propone distraerme por todos los medios posibles. Gracias a él puedo llegar a San José un poco más sereno.

Allí tengo que sufrir otro dolor; mis amigos Antonio Cordero y Ernesto Gómez, que se hacían la ilusión de venir conmigo hasta División me comunicaron que no puede eso ser por no haberles querido dar pase el gobierno. Tengo pues que renunciar a ese consuelo y resignarme. En San José me despido de Antonio Cordero Gámez y José J. González; pero no sigo enteramente solo; don Albino Villalobos a pesar de sus numerosas ocupaciones en San José, tiene la amabilidad de acompañarme hasta Curridabat; allí se apea y me marcho ya enteramente solo.

Una verdadera desesperación se apoderó entonces de mí; me cogieron deseos de apearme del tren y tuve que hacer violentos esfuerzos para contenerme; oigo hablar a mis vecinos de las cosas bonitas que pasan; de la frescura que se siente al pasar el tren por una alameda de altos y corpulentos árboles; procuro observar yo también y distraerme pero es inútil; no tengo mas que una idea, un pensamiento: Heredia y mi familia!

Pero ahora la belleza del paisaje me parece menos, es que absorbe mi atención; el ferrocarril atraviesa una faja de terreno con una mole cortada perpendicularmente a la izquierda; y con el río Reventazón a mis pies, a la

derecha. Sigue costéandolos largo rato y de pronto desaparece oculto entre los árboles y la hierba. (*fin pagina 1*)

He tenido ocasión de observar el efecto que sobre el estado de animo de una persona hacen los bosques o montañas y el agua. Mientras pasábamos por entre bosques espesos me acometía una amarga tristeza; todo lo veía por el lado pésimo, me volvía pesimista. En cambio al ver el Reventazón, al pasar por ese río caudaloso, me animaba de nuevo y la esperanza y el consuelo revivían en mi alma.

A poco de haber perdido de vista al río veo aproximarse una inmensa montaña; inútilmente busco el desfiladero por donde ha de pasar el ferrocarril. De pronto, al doblar un recodo veo una enorme boca negra y minutos después quedamos sumergidos en profundas tinieblas; estamos en el túnel! A la salida de el nos espera de nuevo el Reventazón en la orilla del ferrocarril, lo costeamos cerca de una milla y llegamos al lugar donde antes lo avizoraba.

Todos los pasajeros se apresuran a bajar con sus maletas para hacer el transbordo por andarivel. A costo de muchos empujones y mediante el pago de 25 centavos, logro subir al andarivel y comienza a caminar este. Llegamos a la otra orilla, nos apeamos y ocupamos nuestros asientos. Hace un calor insoportable; y acordándome que dentro de mi almuerzo viene una botella de Kola, me dispongo a bebérmela ante las miradas envidiosas de los demás. Pero entonces reflexiono en la previsión de mi muy querida madre y un torrente de lagrimas acude a mis ojos a la vez que siento que me apretaran la garganta.

Cuando retomamos nuestro camino, pasamos por diferentes estaciones con sus grupitos de casas de ventanas de estilo muy bonitas y montadas sobre estacones. Por fin llegamos a Siquirres. Allí veo a Chale Troyo y a Germán Pacheco en el comisariato de Mr. Lang, pero ellos no me ven a mi. Considero entonces a Miguel por el calor que se siente aquí. Sigue después el tren su camino y después de pasar unas estaciones de poca importancia llegamos a Limón.

Desde una de las ventanillas del tren diviso a don Luis Fioravanti. El también me ve y me hace seña de que me aguarda en la estación. En efecto, allí llega y me lleva a su cuarto; sale después y vuelve con la comida. Después de comer, me aconseja que vaya a dar una vuelta , y en efecto voy donde don Daniel González. Allí me atienden admirablemente, se esfuerzan por distraerme, me animan, me llevan al tajamar, después me convidan a comer y como yo no aceptara me dan piña y conserva. Después don Daniel le dice a Luis Morales que me lleve al teatro. La representación se termina a las 12 1/2 y al llegar a donde don Luis me encuentro con un telegrama recibido a las 8 1/2 de Heredia y concebido en estos términos: "Qué ha sido de Samuel? Tranquilino Sáenz."

Como a esa hora está cerrado el telégrafo, no lo puedo contestar inmediatamente pero me pongo a escribir una carta para mandarla el día siguiente por la mañana. Luego me acuesto y duermo tranquilamente, probablemente rendido de las fatigas del viaje y del trabajo mental que sostuve todo el día. La carta la dejo para

enviarla al correo al día siguiente. (*fin pagina 2*)

Día 8. Me he levantado a las 5 am. Don Luis a causa de haberse acostado a las 4 am aun no se ha levantado. Voy inmediatamente que me arreglo a recorrer las calles de Limón, paso repetidas veces por el correo y por la Librería de Lehman a fin de ver si consigo un sello de correo para ponerle a la carta. Hasta las 7 no logro lo que quiero: echo al buzón la carta y me dirijo a la oficina de la Cia. Transatlántica a que revisen el pasaje. Por informes que tomo se que hasta las 9 no abrirán. Paso entonces a la oficina telegráfica y telegrafío a Trina diciendo que estoy bien y que como están ellos. Me voy luego a casa de don Luis y lo encuentro aun dormido. Al poco rato de llegar entra el correo del telégrafo y me entrega un telegrama que dice: “Aquí buenos, avísanos la hora de embarque – Tranquilino Sáenz”. Salgo luego, voy a la Agencia de la Cia. Transatlántica, presento el pasaje y me lo sellan. Luego vuelvo donde don Luis; me siento un rato a descansar y a poco llega un paisano mío: Juan Rafael Guillen, de San Rafael de Heredia. Me saluda, compra un diez de cigarros y me cuenta que esta propuesto a partir para Panamá; luego se va.

A las 12 m. Como aun no se ha despertado don Luis, le recuerdo yo y le digo que si quiere que vaya a traer el almuerzo. Me contesta que va a ir él y en efecto así lo hace, volviendo media hora después. Terminamos de almorzar a la 1 pm y me aconseja él que lleve el equipaje al vapor. Lo llevo en hombros hasta la estación en donde se encarga un hombre de llevarlo. Llegamos a la oficina que está antes del muelle, pesan

el equipaje y me cobran 35 ctvs. Los pago y nos dejan pasar. Llegamos al vapor; presento mi pasaje y me dejan entrar. Encargan a un criado a que me lleve a mi camarote. Me guía el sirviente por un corredor; luego doblamos a la izquierda por otro, doblamos de nuevo a la izquierda, luego a la derecha y me encuentro frente al camarote No. 25. Tiene de largo como 6 varas por 4 de ancho. Junto a la pared que forma el costado de estribor del buque se encuentra un sofá cama con almohadones de resortes. Bajo él en un aparato especial hay un orinal; y arriba adheridas a las paredes de la parte anterior y posterior del sofá se encuentran dos perchas.

A la izquierda y al frente del sofá hay dos lavatorios, uno al lado del otro. Encima de ellos hay un escaparate con cuatro vasijas de agua con sus correspondientes vasos y además un compartimento para el lavado y peinado. En la pared fronteriza a la en que está el sofá se encuentran las literas No 54 y 55 colocadas una sobre la otra. (*fin pagina 3*)

Al lado de cada una de ellas hay perchas y a los pies un orinal. En la pared donde está el sofá hay una ventanilla que da al mar y en la fronteriza a la en que están los lavatorios está la puerta que da al corredor. Allí dejamos mi maleta, dirigimos una ligera ojeada al comedor y a la maquinaria del vapor y bajamos de nuevo a tierra. Acompañé a don Luis hasta la esquina de su casa, quise pagarle, pero no aceptó. Me despedí de él y me dirigí al telégrafo, donde puse a Nino un telegrama avisándole que partía a las 4 y que no contestara. Pasé luego donde don Daniel, me despedí de su señora y le encargue me despidiera de su esposo y de Julieta y luego me dirigí al

vapor. Al llegar al vapor me encontré con Julieta y dos jóvenes limonenses que querían ver el vapor. Pidieron permiso para entrar pero no se los concedieron, sin embargo al decir que si con un pasajero de 1ª no se podría, dijeron que si, me acerqué y solicité permiso y entramos. Conocieron todo el buque y cuando disfrutaban de un refresco sonó la hora de partir del vapor. Salieron apresuradamente y partió el vapor.

Poco a poco fue achicándose y alejándose la tierra hasta que al caer la noche, desapareció por completo. Pasé el resto de la tarde hasta las 8 de la noche sobre cubierta. Como estaba un poco mareado bajé a acostarme con lo que se me quitó y dormí bien.

Día 9. Me desperté a las 4 am. Desde la ventanilla de mi camarote ví el faro que anunciaba la proximidad de Pto. Colón. En efecto hacia las 7 am atracamos.

Después de beber café, subí sobre cubierta a ver el puerto. Tiene tres muelles y hay anclados dos vapores fuera del **Montevideo**,² uno chino y el otro inglés llamado **Altinto**. Permanezco allí hasta la hora de almuerzo. Después de este escribo una carta a Trina y se la entrego a un sirviente para que la haga llegar a su destino. Subo sobre cubierta, bajando solo para el refresco y la comida y luego me acuesto, tardando poco en dormirme.

Día 10. Me despierto a las 7 1/2. Cuando llego al comedor ha pasado la hora del café (6 a 8) y tengo que resignarme a tomar solo un poco de agua con sal de frontis. Como luego un pedazo de cajeta y de tamal asado y espero la hora de

almuerzo. Después de almorzar, dejo transcurrir una hora y me baño con agua salada. Después lo mismo que el día anterior.

Día 11. Transcurre la mañana como los días anteriores. Después de almorzar bajé a conocer Pto. Colón. Juzgando por las apariencias no parece esta ciudad de mucha importancia. Las calles de ella son como de 5 mts. Lo mismo que las aceras. Estas tienen encima casas, de manera que la acera parece más bien el corredor de varias casas. La mayor parte de las casas son de (*fin pagina 4*) 2 pisos y de madera. La población tiene como 1,000 mts de largo por 300 de ancho. Las manzanas son de 100 mts de largo por 25 o 50 de ancho.

Seguí la calle que va costeanado la línea férrea, hasta que llegué a un lugar en donde se bifurcaba, tomé la calle de suelo de arena que va hacia el canal. Esta parte es así: 1º el mar, después el tajamar; después una hilera de palmeras con bancas al pie; después una calle ancha; después una hilera de palmeras; después una fila de casas montadas sobre bases de piedra, todas de madera y forradas de alambre-límpido; después otra hilera de palmeras; otra calle ancha, otra fila de casas y así sucesivamente. Al llegar al canal, la calle hace un recodo y se encuentra uno ante la estatua de Colón que abraza a una india. El canal es bastante ancho para dejar pasar con comodidad varios buques; pero su extensión no la pude calcular porque las maquinas y casas que hay un poco más lejos lo tapan por completo. Esto que es descrito no es más que la entrada natural del canal. Los trabajos allí practicados no se alcanzan a ver y es necesario ir a ellos en ferrocarril. La parte de la ciudad cuyas casas están rodeadas de

² Vapor de la Compañía Transatlántica española de 5,200 toneladas y 14 nudos de andar.

palmeras pertenecen a los Americanos. La otra parte está ocupada por los domicilios de los criollos y negros y por los establecimientos de comercio. Causa horror el estado de prostitución en que está esta parte. Las mujeres públicas gozan de completa libertad de acción; abundan por millares y ejercen su asqueroso comercio a vista y paciencia de la policía. Al pasar por una esquina pude observar una ceremonia particular: En media acera y montado sobre un trípode rodeado de mantas a sus pies, había una linterna. Alrededor de ella 8 negros, tres de ellos con instrumentos, cantaban en coro acompañándose con violín, tambor y bombo. En ratos cantaban en coro y después canta uno solo por turno. Después volví al buque.

Día 12. Transcurre la mañana sin novedad en el vapor. A las 12 1/2 salimos y tomamos rumbo a Sabanilla. El mar desde un principio se encuentra bastante picado. Casi todos los pasajeros sufren los síntomas del mareo que aumenta al caer la tarde en que ya las olas alcanzan una fuerza prodigiosa viniéndose masas de agua de hasta 2 mts de alto que hacen balancearse al buque extraordinariamente. A la hora de la comida no bajó ni una sola señora y casi ningún pasajero. Después de comida subí más sobre cubierta donde permanecí tendido en una banca hasta las 9, hora en que me fui a acostar, dormí y se me pasó el malestar que tenía. *(fin pagina 5)*

Día 13. Pasando la mañana un poco mareado, bajo a almorzar con apetito y luego subo sobre cubierta. Como a las 12 m. llegamos a Sabanilla. Este es un puerto de muy poca importancia, parece una aldea y tiene un muelle de cómo 1

km de longitud. Las casas están separadas unas de otras y a la izquierda de la ciudad se eleva una plataforma de verdura cortada a pico sobre el mar. Esta es una vista preciosa. A la derecha se extiende una llanura desierta, cubierta de verdura y de la cual emerge una torre alta con una casa al lado. Por este lado, la tierra se está adentrando al mar; y en la punta de ese brazo entrante hay un faro. Allí pudimos contemplar un vapor francés que encalló estando nuevo, en el primer viaje que hacía hace dos años; probablemente tomó el faro por el puerto. En este pueblo llama la atención la moneda; para poder pasar del muelle a la ciudad hay que pagar \$ 15 lo que equivale a \$ 0.15 (15 centavos oro americano); por un par de zapatos piden \$ 300 (3 oro) y así por el estilo. Por un cerdo \$ 1200 (12 oro).

Pasé el resto del día a bordo, viendo el cargue y descargue de mercaderías.

Día 14. Me levanté temprano y y pasé un buen rato de la mañana leyendo. Como a las 7 1/2, llegó el tren que traía a los pasajeros para el vapor; pero junto con él vino carga lo que demoró la salida del vapor. Este salió como a las 9. El mar estuvo sumamente tranquilo durante toda la travesía con gran admiración de la tripulación que esperaba un mar pésimo. Pasé todo el día leyendo más obras de Julio Verne. Las comidas las tomé yo sin ninguna repugnancia y duermo la noche perfectamente.

Día 15. Me levanté temprano; después de beber café subo sobre cubierta. Aún no se distingue tierra. Paso la mañana leyendo. Bajo a almorzar y al subir ya se distingue tierra. Después de subir el práctico a bordo, nos dirigimos hacia el

puerto de Curacao. Este se compone de dos ciudades bastante grandes separadas por un ancho brazo de mar que se interna entre tierra durante largo trecho. A la entrada del puerto hay un puente de barcas que une ambas ciudades. Este puente tiene en un extremo una especie de vaporcito y en la otra un muelle giratorio, lo que permite al puente replegarse sobre la costa cuando un vapor va a entrar. Las casas son bastante grandes y buenas, lo mismo que la ciudad. La parte de esta que queda a la izquierda del brazo de mar, es decir la parte que queda al norte es la más importante. Allí se encuentran las casas de comercio y todo lo importante. Es a la vez, la parte más hermosa. Esta costa es sumamente quebrada; se ven promontorios difíciles de escalar por la inclinación en que vienen; otros cortados a pico que asemejan gigantescos castillos; y en fin el suelo es árido, la vegetación escasa y raquítica. El suelo parece de formación volcánica; es una tierra abrupta donde no crece la hierba. Los árboles son escasos; y los que hay son enanos. Allí casi nunca llueve; el agua es un artículo de lujo que tienen que importar. En la costa hacia el oeste del puerto, se encuentra un vapor encallado.

El vapor atracó al lado de un depósito de carbón para hacer provisión de él, así fue que el buque quedó a una larga distancia del puerto, que solo en vonches (una clase de botes) es posible atravesar. Gracias a ese brazo de mar que entra en tierra, se pueden anclar varios buques. Cuando nosotros llegamos había como 5 (*fin pagina 6*) y además un vapor de guerra holandés. Desde aquí escribí a Costa Rica. Después de hacer su provisión de carbón partió el vapor como a las 5 de la tarde. Apenas salió

comenzaron el lavado de todo el puente pues se había puesto sucio con el desembarco (sic) de carbón. El mar continuó tranquilo toda la tarde, así fue que no me mareé y pude dormir perfectamente. Esto fue el **día 16**, porque el 15 como era Domingo no lo trabaje.

Día 17. Me levanté a las 6. A esta hora ya se ve la tierra perfectamente y nos dirigimos al puerto a donde llegamos a las 7. En un principio solo quisieron dejar bajar a los que quedaban en Pto Cabello. Los demás tenían que pedir permiso a la Aduana; pero después estos dieron un permiso para los pasajeros de 1a y 2da clase. El puerto este no es muy bonito. Tiene a la orilla del mar, un parque bastante descuidado; y un poco a la derecha del parque y detrás de la Aduana que está situada a la orilla del muelle hay un monumento consistente en una columna que termina en una águila con las alas desplegadas. Este es un monumento conmemorativo de la Independencia venezolana y fue erigido a la memoria de los militares que en ella se distinguieron.

Las calles de esta ciudad son estrechas y sucias. Las manzanas ni son 50 vs. de lado. Las casa son bajas y estrechas. El aire cálido y malsano. La Aduana es el único edificio digno de mención. En este puerto permanecemos hasta las 5 pm, hora en que zarpamos con rumbo a La Guaira. El mar estuvo sumamente tranquilo durante toda la travesía.

Día 18. Desde el amanecer estamos en La Guaira. Antes de todo escribo una carta a mis padres. Luego, subo sobre cubierta y contemplo el paisaje.

Una serie de colinas colocadas una sobre la otra y todas con una prodigiosa pendiente se elevan de la orilla del mar. Incrustadas en ellas se ven, ya agrupadas, ya diseminadas, múltiples casitas. Al pie de esas colinas, en el llano que forma la costa, hay una hilera de casas que se extienden a gran distancia, y por cuyo frente corre el ferrocarril y un tranvía a vapor. El vagón de este tranvía es completamente descubierto a los lados.

Detrás del muelle, y medio oculto por una colina está la población. De entre la multitud de casas agrupadas en desorden, sobresale la Iglesia; y allá, en la cima de una alta cumbre que domina toda la ciudad y gran parte del mar, se eleva una enorme fortaleza llamada “El Vigía”.

La ciudad no la pude observar de cerca, pues con motivo de haber peste bubónica en Caracas, no permitieron bajar a tierra y ni aún que el buque atracara al muelle. Los pasajeros tuvieron que salir en bote. Como a las 5 1/2, a la hora en que iba a partir el vapor se presentó un empleado de la autoridad que reclamó un pasajero y esto demoró algo pues aquel no quería desembarcar. Como a las 6 salimos con destino a Pto. Ponce en Puerto Rico. El mar está muy pacífico – y es probable que ninguno se mareé. *(Fin de página 7)*

Como a las 7 1/2 o las 8 tuvimos un hermoso concierto. En efecto el coro de una compañía de opera que viaja con nosotros, para distraerse se puso a cantar hermosos trozos de opera y con esto pasamos divertidos toda la noche hasta la hora de acostarnos.

Día 19. El día de hoy ha sido muy aburrido. Todo él lo hemos pasado

navegando y con calor sofocante. Como a las 4 p.m. pudimos observar un espectáculo curioso: millares de pececillos voladores, dando enormes saltos sobre las olas. Unos de ellos bastante grandes (como 30 centímetros) solo lograban elevarse unos 20 centímetros y caminaban como 1/2 metro; pero otros pequeñitos (como de 1 decímetro) se elevaban hasta 1 metro y caminaban hasta 20.

Día 20. Hoy por la mañana, como a las 6, llegamos a Pto Ponce, en Puerto Rico. El buque ancló a una distancia de cómo un kilómetro de él y así no pudimos verlo con cuidado. A ningún buque lo dejaban anclar cerca, porque como en Caracas había peste bubónica, temían una infección. Los pasajeros y la carga la trasladaban en botes. Como a las 4 de la tarde salimos con rumbo a Ponce (sic). El mar estaba poco picado y ya hay más de uno mareado. Me acosté como a las 8 y dormí bien.

Día 21. Hoy como a las 6 1/2 llegamos a San Juan de Pto. Rico. Anclamos como a 500 mts. de él. Esta se ve que es una ciudad grande y productiva. En un extremo de la población se encuentra un edificio muy antiguo. Después de parar allí hasta las 4 de la tarde, salimos bajo un viento huracanado con rumbo a Canarias. Nos esperan 10 días de mar. En toda la noche de hoy el mar ha estado muy picado. La proa y la popa se hunden hasta besar las olas. Casi todos estamos medio mareados.

Me acosté como a las 9 y dormí bien hasta como las 2 de la madrugada, hora en que me despertó a mí y a mi compañero, Leopoldo Hernández, las voces de una actriz italiana que llamaba al camarero para que le cerrara la

ventanilla del camarote. Las olas se introducían por las ventanillas y unas salpicaban hasta dentro de las literas. Por el puente se oían pasos precipitados, pitazos, órdenes dadas en voz alta y en fin un movimiento alarmante. Una vez se oyó decir a un oficial que se dirigía a un marinero: “Bájate, mátate, pero baja!”. Así continuó toda la noche.

Día 22. No ha calmado nada el tiempo, casi todos los pasajeros están mareados. Son contados los que bajan a la mesa a las horas de comida. Todo el día lo hemos pasado en nuestras sillas de extensión sobre cubierta. El viento no deja caminar a nadie. Las olas suben hasta sobre cubierta. Como a las 4 p.m. asomó el sol la cara y despejó un poco el cielo; pero ni por esto cesó el viento ni se calmó el mar. Así pasamos todo el día. Como a las 7 pm me fui a acostar. Dormí bien.

Día 23. Hoy amaneció un poco más calmado el mar. Sopla una fuerte briza que nos hace mucho bien. Parece continuar bueno el tiempo. Hacia la tarde estuvo el mar muy tranquilo. En la noche un tenor de la compañía de opera nos dio un concierto. Después de esto, me fui a acostar como a las 9 pm. Dormí bien; soné que estaba en Costa Rica con mi familia.

Día 24. El mar está muy tranquilo. He pasado la mañana leyendo la obra “Un xxxxxxxx” de Julio Verne y me gustado mucho. La temperatura más bien fría que ambiente. Hace buen tiempo y (*Fin de página 8*) esperamos que así continúe. Sopla una brisa no muy fuerte. Todo el día ha continuado el mar muy en calma. Como a las 4 pm me distraje un rato jugando con Sr (sic) que viaja con nosotros, al ajedrez, juego en

el que es un maestro consumado. En todos los juegos que hicimos me dio mate. Todo el resto del día lo pasé leyendo. A la noche me fue imposible apartar de mi los pensamientos de mi patria, mi familia, mis amigos! Me puse a contemplar la luna y hallé consuelo en esta, al pensar que talvez al mismo tiempo la estarían contemplando mis padres o mis hermanos, allá en mi adorada Heredia. Me acosté como a las 10 y dormí perfectamente.

Día 25. Ha pasado la mañana sin novedad. El mar está tan tranquilo que parece la superficie de un espejo; el balanceo es imperceptible. Como a las 10 a.m. vimos pasar a una distancia bastante lejana a un vapor que iba con rumbo S.O., pero pasó tan lejos que apenas se distinguió el casco y los mástiles. Todo el día continuó el mar muy tranquilo. Por la noche estuvo muy claro el cielo e hizo un poco de frío.

Día 26. Me levanté casi a las 7; la mañana la pasé leyendo, luego jugué un rato al dominó con Leopoldo Hernández. El mar está más tranquilo, el tiempo está muy fresco. Después de almuerzo, estudié italiano. En el almuerzo sirvieron platos costarricenses que me abrieron el apetito, Toda la tarde la pasé bien, leyendo o conversando y me acosté a las 10.

Día 27. Me levanté temprano y estudié italiano hasta la hora del almuerzo. Después de este, jugué un rato ajedrez. Luego estudié de nuevo italiano hasta la hora de comida. El mar sigue muy tranquilo, hace un poco de frío, especialmente en la noche. Hizo una noche preciosa. La luna que estaba muy brillante, iluminaba con reflejos plateados las olas del mar. Una nube

que se interpuso, proyectaba una franja de sombra que por contraste, hacía parecer más brillante la zona iluminada. La vista de este paisaje me trajo a la mente el recuerdo de Costa Rica. Pensaba que quizá en ese momento estaría desde allá viendo la luna y las estrellas. Pero por más esfuerzo que hice no pude apartar esos pensamientos de mi imaginación.

Día 28. Desde temprano sopla un viento frío. Pasé toda la mañana leyendo. Después de almuerzo estudié un poco y luego jugué ajedrez. Como a las 3 o 4 pm presenciamos un fenómeno curioso: una manga. Se vio levantarse desde la superficie del mar hasta una nube muy oscura una columna de color gris subido. En la base de esa columna, en la parte que besaba la superficie del mar, podía apreciarse perfectamente los efectos del remolino. La olas se encrespaban y empezaban a girar de una manera espantosa a la vez que las gotas de agua iban subiendo por la columna. Parecía aquello un volcán submarino en erupción. En la noche me acordé que hoy cumplía 22 días de estar fuera de casa y esto me dio consuelo, porque ya eran 22 días menos de ausencia. Hubiera querido que ya hiciera 1 año; pero uno no puede apurar el tiempo.... La noche estuvo muy clara y hermosa pero muy fría.

Día 29. Hoy hace todavía más frío que ayer. Todo el día lo hemos pasado muy aburridos. No ha habido más diversión que el simulacro de incendio que se hizo. En la noche escribí cartas a mi familia.

Día 30. Hoy desde por la mañana se ve tierra. El día es muy frío y nebuloso; no se distinguen los contornos de la tierra; apenas se ve confusamente una masa

azul. Como a las 9 y media pasamos frente a la Isla de las Palmas. De estribor se ve también otra isla. Pasada esta isla aparece otra nueva isla también a estribor que es la de Tenerife. A la pura entrada se destaca el Pico de Teide enorme sima de 2000 pies (sic) de (*Fin de página 9*) elevación. Termina en una punta bastante empinada y en general tiene la forma de un pecho de mujer. Como a las 4 pm llegamos al puerto y anclamos como a 500 mts. de él A ningún pasajero que no se fuera a quedar en el dejaron bajar, así fue que no pudimos apreciar que clase de ciudad es. Parece ser de regular tamaño; tiene alumbrado eléctrico; las casas parecen ser cómodas y de bonito aspecto. Están colocadas en una planicie un poco inclinada lo que les permite presentarse todas de frente. El mar es en este puerto bastante agitado. Como a las 9 pm salimos del puerto con un tiempo excelente.

Día 31. Continúa el buen tiempo; la temperatura está muy buena, no hace el calor propio de una costa ni el frío que hemos sufrido en los días pasados. En la mañana he estado estudiando italiano. El resto del día transcurrió sin novedad. Estoy un poco acatarrado y con una tos seca que me molesta mucho.

Día 1° de Septiembre. Hoy he amanecido muy ronco; la tos me ha continuado. Siento un frío intenso en la espalda y un agudísimo dolor de cabeza. Gran parte de la mañana la he pasado acostado en el sofá de mi camarote. Como a las 2 pm fui donde el doctor quien me recetó dos obleas de antipirina. Toda la tarde la pasé bastante mal. En la noche vomité un poco.

Día 2. Todo el día de hoy lo he pasado acostado en el sofá de mi camarote. Me continua el dolor de cabeza, la tos y la ronquera. Siento una extrema debilidad y estoy un tanto estético. Me recogí temprano y dormí bien la noche.

Día 3. Hoy no siento dolor de cabeza; en la mañana subí un rato sobre cubierta para ver a Cádiz. La tos me continua y la ronquera. Ya hace 2 días que no defeco. Como a las 11 fui donde el médico quien me recetó un purgante lo cual me hizo mucho bien. Como a las 4 salimos de Cádiz, al poco rato de caminar pasamos por entre el Estrecho de Gibraltar. El mar está más tranquilo que nunca, aquí tiene un color terroso.

Día 4. Hoy he amanecido mucho mejor. Durante todo el día se han estado viendo pasar multitud de vaporcitos – siempre tenemos a babor la costa de España. La temperatura es bastante baja. Hacia la noche me sentí con ganas de vomitar, probablemente me cayó mal la comida. Me acosté temprano y dormí muy bien.

Día 5. Como a las 9 am llegamos a Barcelona. Después de almuerzo, bajé con otros compañeros y paseamos mucho tiempo por la ciudad en tranvía. La ciudad es sumamente grande y tiene edificios hermosísimos. Vimos 2 monumentos: uno alusivo a la memoria de Cristóbal Colón y otro a la de Federico Soler. Estuvimos en el edificio donde se celebran las sesiones del Gran Congreso (La Esperanta) – Después tomamos unos tranvías y llegamos a la estación del Ferrocarril Funicular al Tibidado. Allí sacamos billetes y subimos a este lugar (Tibidado) calculo a una altura de más de 500 mts. sobre el nivel del mar. Desde allí se domina toda Barcelona, el Mediterráneo, los Pirineos,

Monserrat, etc. Hay allí multitud de diversiones, un restaurante, un hotel, una exposición de antigüedades, otra de fotografías, una escuela de tiro, etc., etc. Después de esto bajamos y volvimos al vapor a las 6 pm. *(Fin de página 10)*

(Aquí termina el manuscrito que dejó en unas hojas sueltas de cuaderno y en letra diminuta don Samuel. De Barcelona viajó a Génova en barco y de allí tomó el tren para llegar a Bologna, donde estudiaría por los siguientes cinco años y medio. Regresó a Costa Rica sólo en enero de 1915.)